

Editor LATN NEXOS:

Alan Fairlie

Consejo Editorial

Sam Laird

Antonio Ortiz Mena

Francisco Prieto

Vivianne Ventura Dias

Sumario:**“Efectos de la crisis internacional en los países andinos y la integración regional”**

- * Introducción por Alan Fairlie
- * La crisis y la economía boliviana por Juan Antonio Morales.
- * Colombia: Llegó la recesión, se esperan las respuestas por César Ferrari.
- * Ecuador: La crisis económica global se suma a la crisis nacional por Alberto Acosta.
- * Crisis internacional y recesión en el Perú por Waldo Mendoza Bellido.
- * Efectos de la crisis internacional en Venezuela por Gladis Genua.
- * La crisis andina en el contexto de la crisis internacional por Gustavo Guzmán Manrique.
- * La CAN del siglo XXI, ¿una opción? por Óscar Hernández Bernalte.
- * Crisis internacional e integración regional por Alan Fairlie.

Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales
(FLACSO / Argentina)Ayacucho 551
C1026AAC
Buenos Aires - Argentina
Tel: 5238-9300
www.latn.org.ar
E-mail: latn@latn.org.ar**Introducción***Alan Fairlie¹**Coordinador del Nodo Andino / LATN*

La crisis internacional ha impactado de manera diferenciada a los países andinos y, se da en el contexto de una de las crisis más profundas del proceso de integración regional. En esa medida, existen mínimas condiciones para que la integración sea un instrumento de respuesta a la crisis, sino más bien que esta termine por darle un golpe de gracia a la CAN.

En este Nexos, se tiene como objetivo principal mostrar los efectos que ha tenido la crisis en cada uno de los países andinos, las políticas de respuesta y algunas perspectivas. Asimismo, una reflexión sobre los efectos que puede tener en el actual contexto de integración de la CAN.

Juan Antonio Morales analiza el caso boliviano, planteando que el peor momento de la crisis será el 2010, luego de cuantificar los impactos en lo que considera los tres principales mecanismos de transmisión: reducción de exportaciones, reducción de remesas y mayores tasas de interés para el acceso a la inversión pública y privada. Se resalta las dificultades para la implementación de las políticas adecuadas, en el contexto electoral que enfrenta Bolivia este año.

Para el caso colombiano, César Ferrari resalta como la recesión producida presiona sobre el desempleo y la devaluación, pero además de los problemas monetarios y fiscales, llama la atención sobre la importancia de enfrentar el problema de la competitividad del sector transable. Se hace un balance crítico de las políticas de respuesta impulsadas por el gobierno, planteando la necesidad de un plan contracíclico y anticíclico.

Alberto Acosta, hace un balance para el caso ecuatoriano en el que resalta el peso de la dolarización como camisa de fuerza para la economía, la excesiva dependencia de los ingresos petroleros, pero también diversos factores estructurales que no solo agudizan el efecto de la crisis sino que limitan las posibilidades de respuesta. Señala cómo el envío de remesas ha sido la variable más afectada, y el deterioro brusco del sector externo. En ese sentido, destaca la necesidad de políticas estructurales, y no solo de corto plazo.

Para el caso peruano, Waldo Mendoza argumenta que el Perú ya se encuentra en recesión, a diferencia de lo que sostienen voceros y organismos oficiales. Se hace una crítica a los errores de política fiscal y monetaria que habrían sido procíclicas, dificultando la salida de la crisis. Aun así, dado el crecimiento previo y las condiciones macroeconómicas alcanzadas, se plantea que el Perú será uno de los menos afectados relativamente, señalando algunas políticas alternativas.

Para el caso venezolano, Gladis Genua enfatiza el impacto de la caída de los precios del petróleo sobre las reservas, exportaciones y producto. Señala que no se ha dado un impacto tan grande como el que se esperaba con la crisis, pero identifica los cambios de política económica que se han debido implementar en el presupuesto, financiamiento del gasto y la administración de divisas, donde el gobierno ha buscado mantener la continuidad de los programas sociales.

Los impactos de la crisis en nuestros países, han afectado también el comercio intrarregional. Y, las respuestas de política

¹ Profesor principal e investigador de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Consultor internacional.

comercial de algunos de los países andinos, han buscado como en el caso de Ecuador, paliar la pérdida de instrumentos de respuesta. Pero, esto está complicando aun más la actual crisis de la integración regional.

Gustavo Guzmán, rescata la importancia de preservar el comercio intrarregional, a pesar de los indicadores de la crisis. Pasa revista a los problemas que están enfrentando los países andinos en el ámbito político bilateral que ha implicado inclusive la ruptura de relaciones diplomáticas entre algunos de sus miembros, o el severo deterioro de las mismas en otros casos.

Óscar Hernández reflexiona sobre la integración regional, desde la perspectiva de Venezuela, el impacto de su salida y el planteamiento de la necesidad de retomar el proceso de integración

a pesar de todas las dificultades, buscando los mecanismos para que Venezuela siga participando del mismo.

Finalmente, Alan Fairlie señala cómo las diferentes estrategias de desarrollo y de inserción internacional en curso de los países miembros, han llevado a la actual crisis de la CAN y, en ese contexto, cómo la actual crisis internacional puede ser un factor determinante para una ruptura del proceso de integración.

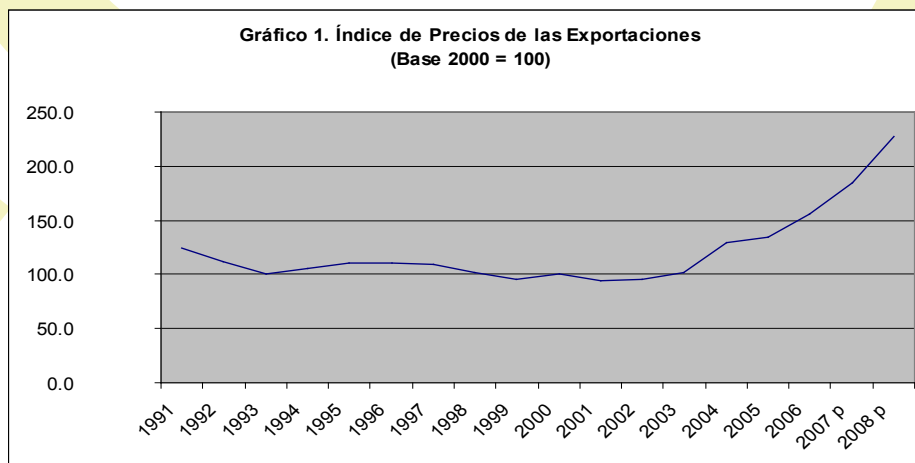
El gran desafío es como los países andinos responden de la mejor forma posible a la crisis, y crean las condiciones políticas y de arquitectura institucional en la CAN que permitan no solo mantener sino fortalecer el proceso. Estos son tremendos retos para el Perú en particular, que acaba de asumir la Presidencia Pro-Témpore de la CAN.

La crisis y la economía boliviana

Juan Antonio Morales²
Universidad Católica Boliviana

Luego de que la crisis financiera internacional se desatara con toda su fuerza, después de la quiebra de Lehman Brothers, surgió el temor, común por otra parte en todos los países de la región, de que la economía boliviana sería una victima. Si bien la economía boliviana había acumulado reservas internacionales netas por casi ocho billones de dólares (un impresionante 40.5% del PIB) y un ahorro fiscal considerable, tenía vulnerabilidades significativas. La mayor de ellas era la fuerte

dependencia de sus exportaciones y de sus ingresos tributarios de las exportaciones de gas natural y, en menor medida, de minerales y granos. Los precios de estas exportaciones de bienes primarios cayeron en el segundo semestre de 2008, aunque (relativamente) lentamente para el gas natural por las reglas contractuales que fijan su precio, desde los extraordinarios niveles que habían alcanzado previamente (Gráfico 1).



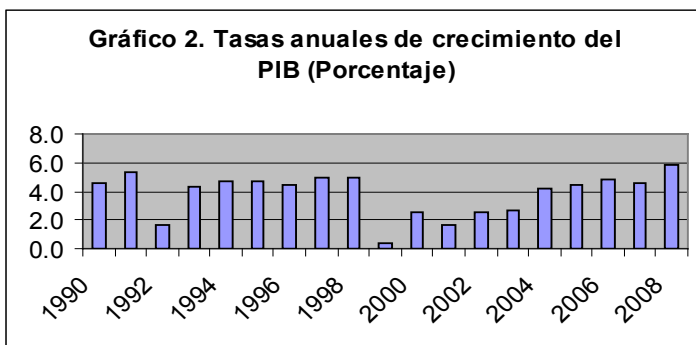
Al choque exógeno, se añadía que los “fundamentos” de la economía boliviana tampoco eran lo suficientemente sólidos. Su tradicionalmente baja tasa de inversión apenas había aumentado durante el periodo de bonanza de precios. La inversión privada ha sido particularmente baja por la política de nacionalizaciones (indirectas o reptantes)

del gobierno del Presidente Morales. Por su parte, las empresas nacionalizadas que podían tomar la posta de la inversión no han contado ni con el financiamiento ni con la capacidad empresarial para planificar y ejecutar sus inversiones. Las ganancias de productividad han sido también virtualmente nulas.

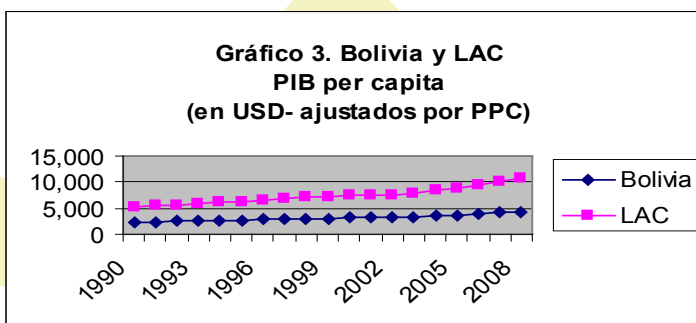
² Ex – Presidente del Banco Central de Bolivia



En los años de bonanza de los precios internacionales, las tasas de crecimiento del PIB (Gráfico 2) fueron inferiores a la tasa promedio para América Latina, excepto en el 2008 cuando se puso en funcionamiento un proyecto minero de gran envergadura (Mina San Cristóbal) después de once años de maduración. El crecimiento del producto de esa mina explica casi un tercio del crecimiento del PIB del 2008. En términos per cápita la brecha de ingresos con relación al resto de América Latina y el Caribe se fue ampliando (Gráfico 3).



Las altas reservas internacionales, que han sido el principal amortiguador de los choques exógenos, se originaron en la acumulación de considerables superávits en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos, los que a su vez se explican por la bonanza de los precios internacionales, por una parte, y en una fracción mayor a que las inversiones han sido muy bajas con relación a los ingresos. El ahorro, mucho mayor que la inversión en activos reales internos, se colocó en reservas internacionales. Se puede concluir que esas reservas representan a la vez un éxito y un fracaso. Bolivia tenía un sistema de tipo de cambio fijo deslizante, con reajustes cambiarios de alta frecuencia hasta Octubre de 2008. Con el surgimiento de la crisis, el Banco Central de Bolivia congeló el tipo de cambio, dejando éste de ser un amortiguador de los choques exógenos y resignando este papel a las reservas internacionales.



Algo similar a las reservas internacionales pasó con el ahorro fiscal, a pesar de que el gasto público fuera pro – cíclico en gran medida. Por la bonanza de precios internacionales, los ingresos fiscales rebasaron todo cálculo dejando un amplio margen a pesar del expansionismo de la política fiscal.

relaciones con el mercado internacional de capitales. Como no había recibido flujos de capital, excepto una modesta Inversión Directa Extranjera, no podían ocurrir entonces frenazos bruscos (sudden stops) o reversiones como los países vecinos. Es cierto que hay un endeudamiento del sector corporativo con el extranjero, que podía ser una fuente de frenazos bruscos, pero los datos al respecto no son fidedignos ni las implicaciones claras. Bolivia, no sólo que había constituido durante el periodo de bonanza de precios internacionales un importante ahorro fiscal, sino que también había reducido considerablemente su deuda pública externa, gracias a los sustanciales alivios concedidos por los países donantes.

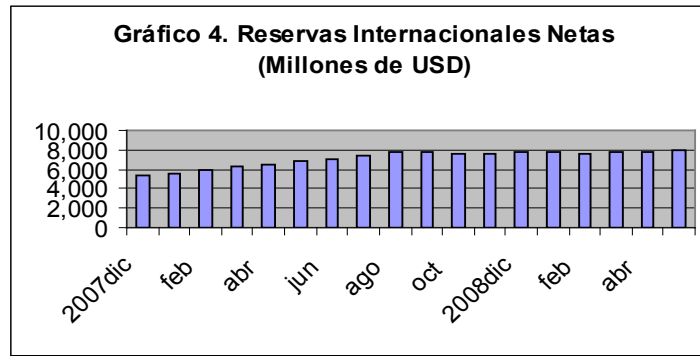
Tanto de la balanza comercial como el balance fiscal han dependido muy fuertemente de las exportaciones de gas natural. Estas exportaciones se efectúan en el marco de contratos de largo plazo (contratos “take or pay”) a Brasil y a Argentina. El precio del gas natural es reajutable, pasado un periodo, en función de una canasta de combustibles, cuyos precios dependen del precio internacional del petróleo.

Independientemente de cómo se conformaron las reservas internacionales y el ahorro fiscal, éstos han permitido a Bolivia aguantar, sin mayor esfuerzo, los efectos de la crisis. Por un tiempo, hubo el temor de que las reservas internacionales así como el ahorro fiscal se agotaran rápidamente financiando los posibles déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos y los déficit fiscales respectivamente. No ha sucedido así (Gráfico 4). Si bien, a fines del año pasado el BCB perdió una muy pequeña fracción de sus reservas internacionales, este año las reservas primero se estabilizaron y, más aún, en el mes de mayo aumentaron ligeramente. La reducción del segundo semestre de 2008 que fue moderada, se debió a un saldo de la balanza comercial mucho más pequeño que antes de la crisis y al cambio en la composición de cartera por monedas, habiéndose incrementado ligeramente la dolarización.

La fórmula de ajuste del precio del gas natural ha atenuado la caída de las exportaciones pero la duración de la caída será más prolongada que la caída del precio del petróleo. La fórmula es también estabilizadora, en el sentido que la varianza de los precios del gas natural es más pequeña que la de los precios del petróleo³.

Por otra parte, Bolivia, a diferencia de los países emergentes de la región, casi no tenía

³ Morales, J.A, Espejo, J y Chavez, G.(1992.) “Temporary External Shocks and Stabilization” en Engel, E. y Meller, P. (eds.) *External Shocks and Stabilization Mechanisms*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo y CIEPLAN. pp 173-220.

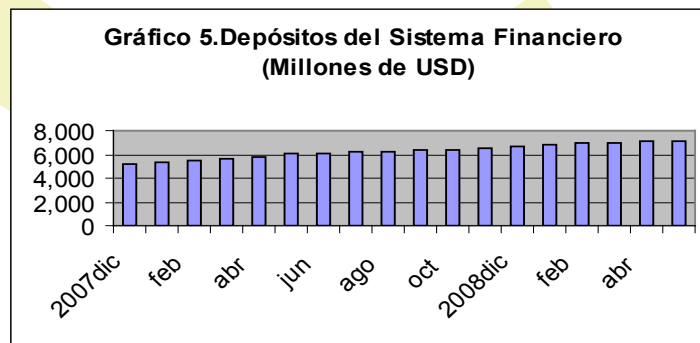


En el primer trimestre del 2009, continuó la tendencia del segundo semestre del 2008, aunque de forma más atenuada. Al finalizar el segundo trimestre, las reservas volvieron a aumentar, si bien muy levemente, tanto porque se había tenido un pequeño superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos como porque el público dejó de comprarle dólares al BCB y más bien reanudó sus ventas. Además, por el lado de la cuenta capital, el alto nivel inicial de reservas internacionales estaría asentando la confianza de los depositantes, quienes estarían repatriando los ahorros que mantenían en el exterior, dadas dos consideraciones: la baja remuneración de los depósitos en los mercados externos y la percepción de mayor riesgo crediticio en ellos, que contrarresta a la percepción de riesgo político que tiene el país.

Llama la atención la reciente constitución del superávit en cuenta corriente de la balanza de pagos, a pesar de la sustancial caída en valor de las exportaciones. Las importaciones en valor habrían

caído también, a pesar del tipo de cambio congelado y que las monedas de nuestros principales socios comerciales se han estado depreciando. Si las importaciones son muy inelásticas al precio es posible que haya un efecto de valoración, que haga que para un mismo volumen, se pague menos por la depreciación de las monedas de los países vecinos. Es posible también que se haya producido una reducción del consumo interno de bienes transables. Ha ocurrido también una reducción en el pago al exterior por renta de las inversiones que ha compensado en gran medida la reducción de las remesas de los trabajadores emigrantes.

La crisis internacional ha tenido hasta ahora más efectos para el sector real que para el sector financiero. No ha habido atisbo alguno de crisis financiera y en ningún momento su sistema financiero se ha sentido bajo presión. Es más, a pesar de la crisis, los depósitos en el sistema bancario han seguido creciendo aunque más lentamente que en el pasado reciente (Gráfico 5).



El FMI pronostica que la tasa de crecimiento del PIB bajará de un 6% el 2008 a un 2.5% el 2009. Un canal principal de transmisión de la crisis internacional es el del tipo de cambio y las depreciaciones masivas de nuestros socios comerciales están teniendo un efecto sobre la economía boliviana, similar al que se tuvo en el periodo 1999 – 2002, luego de la devaluación brasileña de enero de 1999.

Lamentablemente no se cuenta con datos oficiales recientes del empleo en términos globales. Informaciones puntuales e incompletas dan cuenta de una reducción del empleo manufacturero y minero. El empleo en la minería de subsistencia de cooperativas y de pequeñas minas se ha visto particularmente afectado. También lo han estado los sectores ligados a él.

Colombia: Llegó la recesión, se esperan las respuestas

César Ferrari⁴

Profesor, Pontificia Universidad Javeriana

Hace poco el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE) anunció la tasa de crecimiento de la economía colombiana para el primer trimestre de 2009: -0.6%. Simultáneamente revisó a la baja la tasa del cuarto trimestre: -1%.

Para 2009, The Economist prevé para Colombia una tasa de -2%. De darse, confirmará una recesión significativa en términos anuales por una desaceleración notable de la economía, que contrasta con el crecimiento del PIB en 2008 de 2.5% y en 2007 de 7.5%.

Las etapas del ciclo económico: “stop and go” nuevamente

Sin duda se acabaron por ahora las buenas épocas, por lo menos las que se vieron hasta el 2007, logradas en su mayor parte gracias a elevados precios internacionales de materias primas, mayores remesas y elevados flujos de capitales. ¿Sorpresa? Ninguna. Era previsible considerando la inestabilidad de dichos precios y la crisis mundial. Ese crecimiento acelerado y esa parada súbita no dejan de ser dos etapas más del conocido “stop and go” (parada y arranque) de las economías latinoamericanas, sujetas a los vaivenes de los ciclos internacionales por su dependencia de las materias primas.

A partir del 2004, con el ciclo internacional en auge, la demanda y los precios internacionales de los commodities aumentaron, así mismo las remesas. Y con las tasas de interés elevadas en dichos años y las privatizaciones de empresas estatales, los capitales fluyeron hacia el país. Los mayores ingresos correspondientes los percibieron propietarios, directivos y trabajadores productores de esas materias primas, y luego los que vendían bienes y servicios a los primeros (construcción, servicios personales, bienes de lujo).

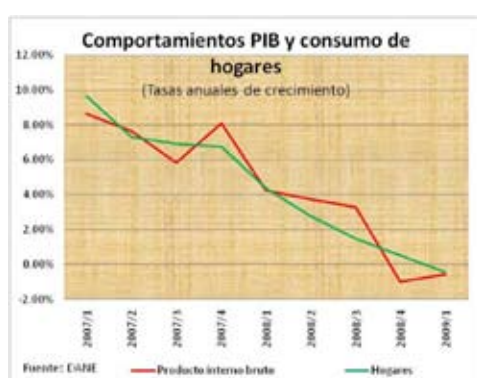
Tal expansión del ingreso se tradujo en crecimiento económico y disminución de pobreza, aunque no en reducción de la inequidad en la

distribución del ingreso. De hecho, en un listado de 135 países publicado en el World Factbook de la CIA, Colombia ocupaba el 15avo puesto con la peor distribución del ingreso según el índice GINI, después de Bolivia (7mo puesto), Brasil (10mo) y Chile (14avo), para mencionar a los países latinoamericanos más importantes y peor ubicados.

Los mayores ingresos externos implicaron también mayor oferta de divisas, que revaluó la tasa de cambio. Como la revaluación compensó en parte el aumento de los precios internacionales de alimentos, combustibles y metales, las autoridades monetarias hicieron poco para evitarla pues reducía la inflación.

La revaluación acumulada llegó a ser tan significativa que la correspondiente pérdida de competitividad cambiaria hizo que gran parte de la producción de bienes y servicios transables, al no ser beneficiara de los precios internacionales elevados, dejara de ser competitiva: flores, textiles, electrodomésticos, metalmecánica, confecciones, calzado, etc. Así, las importaciones aumentaron más rápidamente que las exportaciones. De tal modo, la economía colombiana se desaceleró sostenidamente, pasando de un crecimiento de 4.1% en el primer trimestre 2008, a 3.9% en el segundo, 2.9% en el tercero y a -1% en el cuarto.

A continuación, el desarrollo pleno de la actual crisis mundial y la correspondiente caída notable de la demanda mundial de los commodities y de sus precios internacionales, significó una reducción importante en el valor de las exportaciones colombianas. Significó también menores remesas y una reducción también notable de los flujos de capitales. El Gobierno estima que para 2009 los menores ingresos externos serán del orden de US\$ 10 mil millones, una cantidad importante que representa aproximadamente 16.2% del total del ingresos de divisas por todo concepto (principalmente por exportaciones, remesas e ingresos de capitales) en 2008... y la cifra puede ser mucho mayor.



⁴ Ph.D. en Economía, Boston University, EEUU

Una caída de los ingresos externos de tal magnitud, implica, necesariamente, una caída de los ingresos internos mayor, por el efecto multiplicador de los primeros. Así, finalmente, como era de esperar, a la desaceleración generada por mano monetaria propia, vía revaluación, le siguió la recesión por mano externa. Se evidenció con la acumulación durante dos trimestres seguidos de las tasas de crecimiento negativas mencionadas. El gráfico adjunto muestra con claridad la desaceleración sostenida tanto del PIB colombiano como del consumo de los hogares; al primer trimestre de 2009 dicho consumo representaba 66% del primero.

Los impactos de la recesión: desempleo y devaluación

La recesión tiene evidentes efectos negativos sobre el empleo. A abril 2009 el desempleo y el subempleo, que es una manera de buscar ingresos aunque sea en ocupaciones y condiciones inadecuadas, afectaba a 11.1 millones de colombianos sobre un total de 21 millones de personas económicamente activas (PEA) y de 34.1 millones de personas en edad de trabajar. A dicha fecha, la tasa de desempleo era 12.1 % de la PEA y la tasas de subempleo de 40.8% PEA.

Por su parte, la caída de los ingresos externos se tradujo, en principio, en una devaluación cambiaria sostenida y una tendencia creciente a una inflación elevada. En efecto, entre el 16 junio 2008, cuando se dio la tasa de cambio más baja de \$1,652.41 por dólar, y el 31 de marzo 2009, cuando alcanzó su máximo valor de \$2,561.21 por dólar, la tasa de cambio se devaluó 55%. Sin embargo, más adelante, esos menores flujos de divisas fueron compensados con otro tipo de ingresos externos produciendo el efecto contrario. Así, hasta el 17 junio 2009 la tasa de cambio se había revaluado 21.3% al llegar a \$2,014.91.

Las razones de la nueva revaluación no vienen ciertamente por el lado comercial y de servicios. En el primer trimestre de 2009 la cuenta corriente (comercio y servicios) de la balanza de pagos fue de US\$ -976 millones. Hasta abril de 2009, la cuenta cambiaria corriente consolidada (doméstica más de compensación) era de US\$ -1,168 millones, y hasta el 19 de junio 2009 la cuenta corriente cambiaria doméstica (excluyendo la cuenta de compensación) era de US\$ -2,269.2 millones. Es decir, esos déficits tendrían que estar produciendo devaluación.

El problema monetario

La nueva revaluación está relacionada fundamentalmente, en primer lugar, con la pérdida de reservas internacionales del Banco de la República, el banco central colombiano, que en lo corrido del año al 22 de mayo fueron de US\$ 476.8 millones,

Ciertamente, ese comportamiento del banco central se tradujo en una reducción de la liquidez de la economía. Así, en lo corrido del año, hasta el 15 de mayo de 2009, el M3 se había reducido en \$788 mil millones y el crédito en \$1420 mil millones. Tal sería, en realidad una manera de frenar las importaciones y, por cierto, de inducir una reducción de la inflación vía revaluación.

El problema del déficit fiscal

La segunda razón de la revaluación está relacionada con el déficit fiscal y su financiamiento con endeudamiento externo del sector público. El mismo produjo al primer trimestre un ingreso de divisas de US\$ 2539.1 millones, mientras que al mismo tiempo el sector privado sacaba del país US\$ 596.9 millones, generando un exceso de divisas con las consecuencias anotadas.

Sucede que por cuenta de la recesión económica, en 2009 el déficit del gobierno central sería de \$ 18.8 billones, 3.7% del PIB. Compensado en parte por un superávit de las empresas públicas de \$ 7.2 billones, 2.4% del PIB, y agravado por los costos de la reestructuración financiera originada en la crisis bancaria de 1999, subsistente de \$ 1 billón, el déficit consolidado del sector público sería de \$ 11.8 billones, equivalentes a 2.4% del PIB.

En el 2010 la situación fiscal proyectada por el Gobierno resulta más grave. Las proyecciones gubernamentales prevén un déficit del gobierno central de \$ 23.4 billones, equivalente a 4.3% del PIB, y un déficit fiscal consolidado de \$ 18.4 billones, 3.4% del PIB.

La revaluación podría profundizarse, considerando que el déficit en 2009, según las cuentas oficiales, sería financiado en gran medida con recursos externos por US\$ 4650 millones. Descontando amortizaciones e intereses de deuda, el ingreso neto de divisas resultante sería de US\$ 1500 millones. Si a ese ingreso de divisas se le añade una reducción de reservas del Banco de la República, las presiones para la revaluación cambiaria son evidentes.

El problema de la competitividad del sector transable

Pero el problema fundamental de la economía tampoco es ese déficit y ese financiamiento. Lo es la pérdida de competitividad que la revaluación genera para el sector productivo transable internacionalmente, es decir tanto el que produce para exportar como el que compite con las importaciones, mejor dicho para la totalidad de la economía colombiana excluidos los servicios no comercializados internacionalmente. En otras palabras, mientras que el sector público intentaría mantener su gasto para reducir la recesión, la manera de financiarlo induciría pérdida

de competitividad y, por tanto, recesión en el sector privado.

Otra sería la perspectiva si durante la abundancia que duró hasta el 2007, se hubieran ahorrado recursos para ser usados en la actual escasez. No fue así. Otra cuestión sería también si el Banco de la República en lugar de desacumular reservas las acumulará. Así, evitaría la revaluación cambiaria y la reducción de la liquidez de la economía (M3) y del crédito como las mencionadas.

Crisis inevitable pero reducible: los programas del Gobierno

La transmisión de la crisis mundial es inevitable. Pero sus efectos deben minimizarse. Para ello es necesario crear ingreso interno y la manera más inmediata es a través del gasto fiscal porque es el único componente autónomo de la demanda en los mercados. Las demandas de familias, empresas e inversión dependen de los ingresos y estos, en recesión, caen.

Perolas autoridades económicas colombianas en lugar de aumentar el gasto fiscal y reducir los impuestos para estimular la demanda, como se está haciendo en casi todo el mundo, basan su programa anti-crisis en el otorgamiento de nuevas líneas de créditos para automóviles y electrodomésticos, más subsidios para vivienda y aumento de impuestos.

El paquete fiscal que presentaron hace unos meses por \$55 billones no fue creíble: \$32 billones eran inversión privada, en parte descartada por la propia crisis, y el resto correspondía a proyectos antiguos ya presupuestados o por realizar en los próximos años.

Es muy difícil que créditos y subsidios aumenten en el contexto de la recesión. El crédito depende de su disponibilidad y de tasas de interés que aún son altas pero, particularmente, de los ingresos. Los subsidios requieren que los interesados tengan ingresos adecuados para respaldar el crédito complementario. Pero la recesión produce caída de ingresos.

Más aún, en plena crisis, las autoridades han decidido mantener administrativamente los precios de los combustibles elevados con relación a los internacionales y aumentar los impuestos territoriales. En ese contexto, ello equivale, simplemente, a reducir la competitividad productiva y disminuir la demanda interna; es decir echar más leña al fuego de la recesión.

Lo que se requiere: Plan contra-cíclico

Sin un plan contra-cíclico adecuado, cada día que pasa la recesión se agravará y con ello el desempleo y el subempleo. Colombia debería implementar, en particular, cuanto antes mejor, una política económica que atenúe los efectos de la crisis

mundial, sobre todo sobre las poblaciones de bajos ingresos, que son las más afectadas.

Afrontar esa urgencia exige medidas fiscales y monetarias. En primer lugar, parece obvio reducir la tasa de interés del banco central. La misma ha sido reducida en los últimos meses de 10% a 4.5%. Por cierto, queda poco margen para seguir reduciéndola.

También se requiere que el gasto fiscal civil no disminuya, sino que aumente. Será mejor si mejora la infraestructura económica, carreteras, puertos y aeropuertos, y favorece el aumento de la productividad y el desarrollo de los mercados. El financiamiento del gasto tendrá que ser externo o monetario; colocar bonos al sector privado nacional en momentos de reducción generalizada del ingreso requerirá tasas de interés elevadas que provocarán una mayor contracción del mercado crediticio.

El crédito externo, como mencionado, puede conducir a la revaluación cambiaria. Sin duda una expansión fiscal que no se de en un contexto de una tasa de cambio competitiva, es decir elevada y sostenida, se traducirá en presiones negativas sobre el sector comercial externo y, ciertamente, en una ayuda a la recuperación de la economía china, pero no de la colombiana. Para evitar esa revaluación se requerirá, entonces, complementariamente, la monetización del financiamiento externo del déficit fiscal con cargo a una acumulación de reservas por parte del banco central.

Ciertamente, el financiamiento monetario del déficit está condicionado por la capacidad de respuesta de la oferta a la mayor demanda agregada, bien sea por mayor uso de la capacidad ociosa, incluso hasta tres turnos, por la expansión de la productividad o de la capacidad de producción. En esto último es esencial el aumento de la inversión y ello depende de rentabilidades adecuadas y de tasas de interés bajas que aumenten las oportunidades de inversión y la competitividad del sector transable.

Lo que se requiere: Plan anti-cíclico

Pero, además, Colombia, así como casi todos los demás países latinoamericanos, tendrá que diseñar y aplicar una política económica anti-cíclica que la haga menos dependiente de los ciclos internacionales. Para superar esa dependencia de las materias primas tendrá que restablecer sus esfuerzos de industrialización.

El ejemplo es China. Es menos afectada por las crisis internacionales porque el 95% de sus exportaciones corresponde a productos manufacturados cuyos precios internacionales son más estables. Para ello, desde hace más de un decenio mantiene una tasa de cambio muy elevada y estable que otorga a su producción de transables una competitividad notoria. Lo logró acumulando a

la fecha casi dos millones de millones de dólares en reservas internacionales, que en la crisis actual le permite financiar sin dificultad sus esfuerzos contracíclicos.

Por ello, asegurar el desarrollo futuro dependerá, en gran medida, de una política monetaria que induzca una tasa de cambio real elevada y sostenida, de una política fiscal que desarrolle la infraestructura en pro de la competitividad de la producción transable y, particularmente, de una regulación que favorezca la competencia en los mercados crediticios y de servicios. Al contrarrestar

las fallas de esos mercados, debe inducir la reducción de las tasas de interés, por tanto los márgenes de intermediación, y los precios respectivos. La falta de tal regulación es la que, en gran medida, ha permitido generar rentas no competitivas en dichos sectores que atentan contra la competitividad del sector real y transable de la economía.

En otras palabras: no sólo está en juego la recuperación actual. Está en juego la sostenibilidad del crecimiento, la superación de la pobreza y la reducción de la inequidad.

Ecuador: La crisis económica global se suma a la crisis nacional

Alberto Acosta⁵

Profesor e investigador de la FLACSO Quito

Antes de analizar el impacto de la crisis en la economía ecuatoriana, conviene tener presente que Ecuador viene arrastrando una pesada crisis social y económica, sobre todo en las últimas dos décadas y media. Esta crisis ha sido el resultado de un proceso acumulativo de políticas inspiradas en el Consenso de Washington, que también deben ser superadas para poder dar respuestas adecuadas a la actual crisis internacional.

Es más, el año 2008 el país registró una importante recuperación económica, cuando el PIB creció en 6,6%, a pesar de que en los últimos meses del año ya se empezó a sentir el efecto de la desaceleración económica internacional. En términos reales, el PIB per cápita pasó de 1.624 dólares en 2007 a 1.685 en 2008, con un aumento del 3,75%. El aporte del petróleo es indudable, tanto de forma directa como indirecta. Recuérdese que el petróleo representó el 22,2% del PIB, el 63,1% de las exportaciones y el 46,6% del Presupuesto General del Estado, en el año 2008.

El mejor desempeño correspondió no sólo a los mayores ingresos petroleros, cuanto al adecuado uso de los recursos públicos, orientados hacia la reconstrucción vial y de vivienda especialmente. En este punto, se registra un sustantivo cambio a lo que había sido la tónica de gobiernos anteriores, que no canalizaron los recursos disponibles a la inversión, sino que los tenían atesorados para atender preferentemente las demandas de la deuda pública.

La crisis económica global y su impacto sobre el país

Los impactos de la crisis económica se sienten con creciente fuerza en todos los países de América Latina. A contrapelo de muchos discursos oficiales,

no hay país alguno que pueda sentirse blindado frente a los embates de la crisis. En Ecuador, una de las peores amenazas económicas de corto plazo es una potencial iliquidez, agravada por la dolarización y por una apertura comercial a ultranza e ingenua, que configuran una receta explosiva.

Justamente las fuentes de estos ingresos externos, que han sostenido la economía dolarizada, se han transformado en bandas de transmisión de la crisis, a saber:

- Ingresos petroleros a la baja

Desde enero de 2007 el precio del petróleo comenzó una senda alcista que le llevó a su máximo nivel en junio de 2008 con un precio de 121 dólares por barril. A partir de ese momento los precios se desplomaron. El Informe del Banco Central indica que, en promedio, el precio del barril de crudo ecuatoriano fue de 48,7 dólares hasta junio de 2009; lo que significa una importante reducción en comparación al mismo período del año 2008, que alcanzó 99,7 dólares por barril. Cada dólar de reducción del precio del barril de crudo ecuatoriano supone una disminución neta en los ingresos públicos de 58 millones de dólares, aproximadamente; en este cálculo se ha integrado la reducción que representa la menor cotización del crudo en términos de los derivados que se importan.

Aunque los precios de crudo se han reducido, el valor de derivados de petróleo se ha incrementado. Es así, que en el período enero-mayo del 2008 el precio promedio de importar un barril de derivado estaba en 72,9 dólares y en el período de 2009 se incrementó a 104,1 dólares, lo que significa que el estado ecuatoriano desembolsó 1.047 millones de dólares hasta mayo de 2009 frente a los 834,5

⁵ Economista ecuatoriano. Ex-presidente de la Asamblea Constituyente. Ex-ministro de Energía y Minas.

millones de dólares del período 2008.

Las expectativas optimistas señalan que los precios del crudo ecuatoriano se mantendrán para la segunda mitad del año 2009 en niveles que fluctuarían los 60 dólares por barril, con un ligero incremento para el año 2010. El ajuste de la economía no se orientaría por los precios obtenidos en este año 2009, pues hacerlo sería provocar efectos recesivos mayores. La expectativa es que al cabo de este lapso el precio del crudo ecuatoriano se recupere a unos 80 dólares por barril, como consecuencia de la recuperación de la economía mundial.

- La caída de las remesas

El envío de las remesas ha sido la variable más afectada por la crisis. Las remesas cayeron en el 2008, por primera vez, en un 9,4% respecto al 2007; es decir de 3.088 millones de dólares en el 2007 a 2.822 millones en el 2008. En relación al PIB la caída es del 6,74% al 5,37%, en el mismo período. Al primer trimestre del 2009, las remesas presentan una caída del 27,04%, 200 millones menos a lo recibido en el mismo período del año 2008.

Esta tendencia se explica porque durante 2009 se prevé una reducción en el crecimiento del PIB de Estados Unidos y España, en donde está el grueso de los emigrantes ecuatorianos. En ambos casos, la disminución de las remesas se debe a la caída del empleo en los sectores de servicios y construcción donde se encuentran empleados la mayor parte de compatriotas.

Las expectativas de reducción de los ingresos por remesas en el 2009 hablan de 800 millones de dólares, que afectarían gravemente el consumo de muchas familias, sobre todo de sectores de clase media baja y algunos segmentos populares, que son los principales beneficiarios de dichas remesas. Además, la disminución de estos ingresos foráneos está impactando en el ámbito de las finanzas populares, por ejemplo en las cooperativas de ahorro y crédito.

- Inversiones extranjeras

Para comprender cuál es la perspectiva de las inversiones extranjeras, es preciso saber que la economía ecuatoriana tradicionalmente no ha sido atractiva a los capitales foráneos, a diferencia de sus vecinos inmediatos. Estas inversiones se han afincado en el país, independientemente de las condiciones macroeconómicas, dependiendo de las posibilidades de hacer negocio en áreas específicas, como la petrolera.

Las inversiones extranjeras directas crecieron de 193 millones de dólares en 2007 a 973,5 millones a fines de 2008. Pero, a su vez, generaron obligaciones por intereses, dividendos o beneficios de 369,2 millones de dólares, llegando la renta pagada por el

país a 787 millones en el año 2008.

Para el año 2009 no se pueden esperar cambios sustanciales. Los esfuerzos desplegados por el gobierno para atraer inversiones extranjeras en el desarrollo de la minería metálica a gran escala no rendirán sus frutos inmediatamente. Por un lado, estos proyectos requieren un tiempo de maduración de algunos años y, por otro, los precios de la mayoría de metales, con excepción del oro, están deprimidos. Adicionalmente hay que considerar la creciente resistencia a la minería a gran escala en algunas regiones del país.

- Endeudamiento externo

Desde el año 2001, la deuda externa ha disminuido su participación en la deuda total mientras que la deuda interna ha aumentado. Para el año 2008, de la totalidad de la deuda pública, un 77% corresponde a deuda externa y un 23% a deuda interna. Es evidente que, del año 2001 a la fecha, así como de 2007 a 2008, la carga de la deuda pública como porcentaje del PIB ha disminuido de manera considerable. Si en el año 2001 representaba 66,7% del PIB, en el 2008 había bajado a 24,8%.

Con la recompra de deuda especialmente de Bonos Global 12 y Bonos Global 30, se estima que para fines de 2009, la deuda externa pública se ubique en 10.048 millones de dólares, es decir una reducción de 6,7% respecto al PIB. Sin embargo, al finalizar el año la deuda pública habrá crecido nuevamente. El gobierno ha realizado algunos acercamientos con el BID, CAF y FLAR para asegurar financiamiento de corto plazo con el fin de cerrar la brecha fiscal, por un monto cercano a 1.500 millones de dólares. Inclusive se ha conseguido una venta anticipada de petróleo, negociada con una empresa china, por 1.000 millones de dólares.

Hay que anotar que Ecuador ha hecho esfuerzos por cambiar su forma sumisa de relacionarse con los organismos multilaterales de crédito e incluso ha llevado adelante una histórica auditoria de su deuda externa. Esta condujo a impugnar por ilegítimos dos de los tres tramos de los Bonos Global.

- Inflación

En 2008, la inflación del Ecuador llegó al 8,4 %, tres puntos porcentuales por debajo de la media de América Latina, aunque por encima de los países de la Comunidad Andina de Naciones, muy próximos a la media mundial. Cabe destacar que para una economía dolarizada, este nivel de inflación fue alto, tomando en consideración que la inflación en los Estados Unidos alcanzó el 3,1%.

El incremento generalizado de los precios se profundizó desde el último trimestre del año 2007, como consecuencia de una serie de factores

exógenos, como el incremento de los precios de los alimentos en el mercado mundial y también de los devastadores efectos del invierno del año 2008.

La inflación anual en junio del 2009 fue del 4, 54% y la inflación mensual presentó deflación de -0,08%, lo que, si bien refleja una evolución decreciente desde diciembre del 2008. La tendencia a la baja de la inflación es lo más probable, incluso por la misma restricción económica provocada por la crisis internacional. A fines del 2009 es muy posible que la inflación bordee el 4%.

- Salarios

A partir del año 2000, luego de una aparatosa caída en años anteriores, se produjo un incremento moderado del salario mínimo vital. Hasta que, en diciembre de 2007, se registró la mayor alza salarial de los últimos tiempos. En el año 2008 los salarios, a pesar de la inflación, se mantuvieron en los niveles reales más altos desde que se adoptó la dolarización. El año 2008 concluyó con un nuevo reajuste de los salarios que permitió mantener el poder adquisitivo de los mismos. Esto permitió una reducción de la brecha de la canasta básica y un superávit respecto a la canasta vital.

Al comparar el salario real entre junio del año anterior (119,10 dólares) y junio de este año (124,18 dólares) podemos notar que existe una mejoría del 4,1%, similar situación sucede al comparar los promedios anuales, en 2008 fue de 120,01 y el promedio de este año hasta junio es de 125,09 dólares.

El ingreso familiar se incremento del 2008 al 2009 en un 4,7%, un rango mayor que la canasta vital que se incremento en 4,3% pero inferior al incremento de la canasta básica que fue del 8,2%.

Es previsible que en el transcurso del 2009 los ajustes salariales no alcancen los mismos valores que en los dos años precedentes. Tampoco habría mayores presiones sindicales, pues el grueso del esfuerzo se centra en conservar el empleo.

- Desempleo

La tasa de desempleo se mantuvo prácticamente constante durante el año 2008, alcanzando el nivel más bajo en agosto con un 6,6%. La tasa de subocupación también registró un valor constante durante 2008 en torno al 45% de la Población Económicamente Activa (PEA), presentando una tendencia a la baja hasta julio de 2008.

Sin embargo, el desempleo grafica de cuerpo entero el impacto de la crisis: la tasa de desempleo subió de 7,3% (292 mil personas) en diciembre del 2008 al 8,3% (310 mil empleados) para junio del año 2009 dos puntos porcentuales por encima de lo alcanzado en el mismo mes del año anterior

que fue de 6,4%.; esto se agrava debido a que el subempleo a fines del 2008 ya era del 48,8% y apenas ha registrado un ligero incremento en el primer semestre del 2009 (a junio es del 51,6%). Aquí hay que diferenciar la situación del desempleo en las dos ciudades más grandes: Guayaquil con el 12,6% y Quito con un 5,2%, diferencia explicable en la medida que el puerto tiene una vida comercial más intensa, por lo tanto está sujeta a los vaivenes del comercio.

Además, la PEA sigue creciendo por el incremento demográfico de la población. De los 14 millones habitantes del país, poco más de 4 millones conforman la PEA, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

- Déficits gemelos: fiscal y comercial

En estas condiciones de crisis, la economía enfrenta un doble déficit: fiscal y comercial, después de haber registrado cifras positivas el año anterior. Estimaciones hablan de un déficit conjunto de casi 6.600 millones de dólares. Según el gobierno, el déficit fiscal bordearía los 1.600 millones de dólares más un déficit comercial de 5.000 millones, de conformidad con las previsiones del Banco Central.

En el ámbito fiscal, para el 2008 la recaudación tributaria mejoró en más de 1.000 millones de dólares en relación al año anterior, de acuerdo a información del SRI. Se alcanzó la cantidad de 6.200 millones de dólares, producto de la Ley de Equidad Tributaria aprobada por la Asamblea Constituyente en diciembre del 2007 y también gracias a la gestión del SRI. Hasta mayo del 2009 se ha registrado una recaudación tributaria de 3.062 millones de dólares, ligeramente superior a lo recaudado en el mismo período del 2008 a pesar de los beneficios aplicados por el gobierno para paliar la crisis en el sector productivo

En medio de la crisis, el déficit fiscal sería cubierto con endeudamiento adicional, tanto interno como externo, así como con una menor inversión pública.

De acuerdo a información gubernamental, se estimaba inicialmente una reducción sustantiva de la inversión pública en por lo menos 3.000 millones de dólares. Sin embargo, en base a la contratación de algunos créditos externos, mencionados anteriormente, para el presente año se mantendría un monto de inversiones superior a los 4 mil millones de dólares.

En el ámbito comercial, sobre todo mientras duraron los buenos resultados petroleros, se mantuvieron poco visibles las deficiencias estructurales del sector comercial. Ecuador logro, incluso, superávits comerciales. Así, no importó que las exportaciones hayan crecido un 2,44% en el año 2008, casi seis puntos por debajo de las importaciones

que aumentaron en un 8,66%. A pesar de la caída en la extracción petrolera, gracias a los altos precios, las exportaciones de crudo en el año 2008 superaron los 11.672 millones de dólares, lo que supuso un incremento del 29,3% respecto a 2007 (7.428 millones de dólares). En paralelo, la importación de derivados de petróleo aumentó en casi 400 millones de dólares respecto al 2007, al pasar de 2.434 millones a 2.877 millones, respectivamente.

La bonanza del sector externó cambió bruscamente con la crisis. Luego de haber tenido un superávit de 910 millones de dólares en el año 2008, el déficit comercial total podría bordear los 5.000 millones de dólares, sólo sustentable con una importante caída de la demanda externa. El FMI estima un déficit de cuenta corriente de al menos 1.800 millones de dólares.

Las exportaciones cayeron hasta mayo de 2009 en 42,4%, pasando de 8.221 millones de dólares en el 2008 a 4.736 millones en el año 2009. Las más afectadas, a parte del petróleo, fueron las ventas de los productos no tradicionales, que se contrajeron en el 17,5%, según el Banco Central del Ecuador. Las importaciones registraron un descenso de -9,1%, pasando de 6.086 millones de dólares en el 2008, a 5.531 millones hasta mayo de este año. El déficit de la balanza comercial es de 812 millones en dicho período, cuando en el 2008 fue positiva de 2.072 millones.

El elevado déficit comercial no petrolero afloró con fuerza con la llegada de la crisis. Este venía creciendo de manera sostenida, de -2.792 millones de dólares en el año 2002 a -7.545 millones en el año 2008.

Hay que anotar también la acelerada disminución de las reservas monetarias de libre disponibilidad. Estas reservas, en diciembre del año 2008, superaban los 4,5 mil millones de dólares, llegando a poco menos de 2.700 millones, en julio del año 2009. Una parte de esta caída se explicaría por la recompra de Bonos Global.

- Sistema financiero y bancario

El 2008 fue un año positivo para el sistema financiero en su conjunto. Los bancos privados, hasta diciembre de 2008, obtuvieron una utilidad de 325 millones de dólares mucho mayor a la obtenida al cierre del año 2007, de igual forma su rentabilidad alcanzó el 25% a diciembre de 2008.

Hasta mayo del año 2009 los bancos experimentaron los efectos de la crisis. La pérdida de liquidez se agravó por el retiro de recursos de los agentes económicos, que provocó una reducción de 750 millones de dólares de los depósitos, según la Asociación de Bancos Privados y cerca de 470

millones según el Banco Central hasta mayo de este año. Esto se explica también por las crecientes limitaciones impuestas por los bancos para la entrega de créditos.

Con el fin de preservar la liquidez y asumir menores riesgos, de conformidad con los argumentos de los banqueros, se han reducido los plazos de las operaciones y se han aumentado los requisitos y garantías solicitadas. Como consecuencia de esta reacción de la banca, subieron los costos de los créditos.

Las utilidades de la banca cayeron en menos 31,8 millones en relación al primer trimestre del año anterior, cuando llegaron a 54,7 millones. Sin embargo, el crédito de consumo mantiene todavía una tendencia ascendente, si se comparan los últimos 12 meses desde el mes de marzo del 2008.

La situación del sistema financiero preocupa. A cuenta de garantizar adecuados niveles de liquidez, la banca, al restringir el crédito, estrangula a la economía. Para sostener la liquidez del sistema financiero el gobierno central tiene depositados cuantiosos recursos en la banca e incluso le compró parte de su cartera hipotecaria. Sin embargo, hasta el momento la banca, que mantiene el 21,4% de sus depósitos totales fuera del país, no da señales de caminar en una línea clara de concertación para enfrentar la crisis.

El costo del dinero ha experimentado, en estos meses, un incremento por efecto de las mencionadas restricciones impuestas por la banca, a pesar de que las tasas de interés, fijadas por las autoridades bancarias, no han sufrido variaciones. Esto contribuirá a desacelerar más la economía.

- Recesión a la vista

El Banco Central de Ecuador estima un crecimiento para el año 2009 del 3,15% para su PIB. Esta cifra ha sido revisada por el gobierno a un 2,3%. El FMI -junio del 2009- estima que el país tendrá una evolución negativa del - 1% para este año.

Con esos antecedentes, las perspectivas de crecimiento de los principales rubros del PIB no petrolero a fines del 2009 serían las siguientes: construcción 9,5% (9,4% en el 2008), industrial 13,8% (13,9% en el 2008), servicios 16,1% (16% en el 2008); por cierto que existen otras estimaciones pesimistas.⁶

- Vulnerabilidad del país frente a la crisis

Son varios los factores que pesan en la economía ecuatoriana. Sin pretender agotar el tema, aquí se detallan algunos elementos de mayor relevancia.

⁶ Por ejemplo de Walter Spurrier, en su Análisis Semanal, estima un déficit global mucho más alto, que bordearía los 10 mil millones de dólares. Igualmente los principales rubros del PIB tendrían una evolución más modesta e incluso negativa: construcción 0,0 %, industrial -2,8%, servicios -2,1%.

- La dolarización, como camisa de fuerza para la economía
- Excesiva dependencia de los ingresos petroleros
- Varios factores estructurales, como son la debilidad y fragilidad del mercado interno, causada por las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza y del ingreso; la presencia de sistemas de producción atrasados; la persistencia de un esquema bicentralista que promueve la concentración de los recursos públicos y privados en las dos grandes metrópolis (Guayaquil y Quito); los escasos encadenamientos de producción y consumo; así como la reducida vinculación sectorial, en particular de la agricultura con la industria y de las actividades de exportación con el resto de la economía; la elevada propensión marginal a importar tanto maquinarias, equipos y materias primas, como bienes de consumo duradero y no duradero, consecuencia de la histórica dependencia externa, tanto tecnológica como cultural (Esto se exacerbó con el

aperturismo y la misma dolarización); los todavía limitados controles y normas sobre un aparato financiero ineficiente; la constante ineficiencia del sector privado y sus reiteradas prácticas monopolistas, así como la falta de impulso y capacidad innovadora de un amplio segmento empresarial rentista; el mal manejo administrativo del Estado y una gran cantidad de ineficiencias acumuladas en su seno.

De lo anterior, se evidencia, cada vez más, la necesidad de un cambio en la estructura productiva del país.

En síntesis, la crisis internacional y las medidas adoptadas por los centros de poder mundial condicionarán lo que suceda en Ecuador, ya sea en los impactos como en las posibles políticas que deban ser llevadas a cabo. Menospreciar este marco global y desconocer los graves problemas que arrastra la economía ecuatoriana sería un grave error. Por lo tanto, las políticas a aplicarse tendrán que enfrentar las demandas de una compleja época de transición, sentando las bases para la construcción democrática de una sociedad democrática.

Crisis internacional y recesión en el Perú

*Waldo Mendoza Bellido⁷
Jefe del Departamento de Economía de la
Pontificia Universidad Católica del Perú.*

La crisis internacional ha producido una nueva víctima en el Mundo. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el PBI desestacionalizado en el Perú ha caído por dos trimestres consecutivos, en el último de trimestre de año 2008 y el primero de este año. Los responsables centrales son la crisis internacional, y la tardía e insuficiente reacción de la política monetaria, a cargo del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), y de la política fiscal, a cargo del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF).

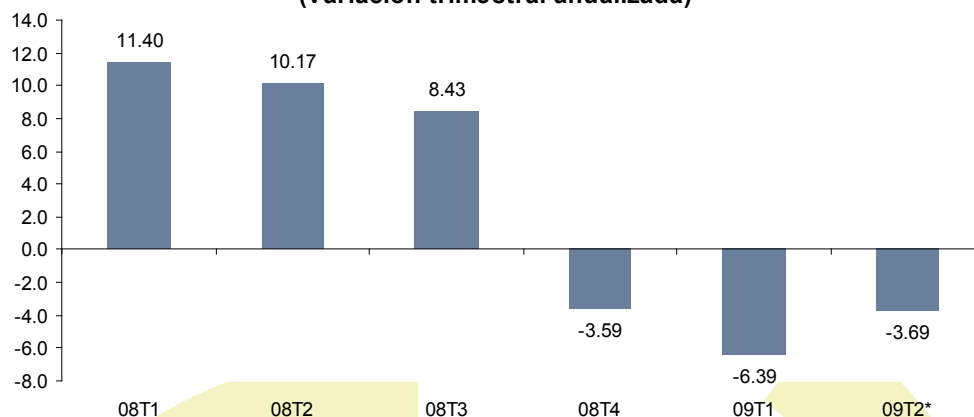
En este artículo se hace una breve descripción de la crisis internacional, sus efectos sobre la economía peruana, así como de las respuestas de la política macroeconómica y las perspectivas de corto plazo.

La recesión se instaló en el Perú.

De acuerdo a la medición más usual, una economía está en recesión cuando el PBI desestacionalizado desciende por dos trimestres consecutivos. Según el INEI, el PBI desestacionalizado ha descendido en 3.6 % anual en el último trimestre del 2008 y en 6.4 % en el primer trimestre de este año. Los indicadores que existen para el segundo trimestre, adelantan una nueva caída de 4 % del PBI. Tenemos entonces tres trimestres consecutivos de caída del PBI desestacionalizado. La recesión se ha instalado oficialmente en el Perú.

⁷ Ex Viceministro de Hacienda

**PBI desestacionalizado
(variación trimestral anualizada)**



Fuente: BCRP

Elaboración propia. 09T2* estimado

La desaceleración ha sido la más vertiginosa de América Latina. Según el INEI, la variación porcentual anualizada del PBI ha descendido desde un pico de 11 % registrado en septiembre del año pasado, a 5.6 % en mayo último. En junio, el PBI, con relación al mismo mes del 2008, habría caído en alrededor de 3 %. No hay señales, entonces, de que la economía haya tocado fondo, como lo vienen sosteniendo el MEF y el BCRP.

Los responsables de la recesión.

La recesión es producto de la crisis internacional, que ha sido más dura y prolongada de la que inicialmente se esperaba, y las respuestas de política macroeconómica, que han sido tardías y tímidas.

Sin la crisis internacional, que ha provocado el choque externo más severo al que nos hemos enfrentado desde la Gran Depresión, hubiéramos tenido seguramente problemas similares al del primer semestre del año pasado, de inflación en alza y déficit externo creciente, pero no estaríamos, como ahora, en recesión.

Producida la crisis internacional, el Perú, en el 2008, por primera vez en su historia contemporánea, disponía de todas las condiciones para enfrentarla. El BCRP, a diferencia de 1998, además de tener los dólares suficientes para impedir un alza abrupta del tipo de cambio, contaba con el nuevo instrumento de la tasa de interés de referencia para activar oportunamente una política monetaria expansiva. Y el MEF había acumulado suficientes recursos, o podía financiar los faltantes sin problemas, para poner en marcha una política fiscal expansiva.

Las fortalezas no se utilizaron a pesar que la severidad de la crisis internacional se hizo evidente en setiembre del año pasado, con el colapso de Lehman Brothers. En ese momento, ya era claro que el ciclo expansivo por el que había atravesado

la economía peruana había culminado y que, para no replicar la experiencia de 1998, había que actuar rápidamente.

Se reaccionó tarde, o se actuó mal. En el último trimestre del 2008, mientras el BCRP observaba cómo se desarrollaba la crisis, manteniendo fija su principal instrumento de política monetaria, la tasa de interés de referencia, el MEF aplicaba una inexplicable política fiscal contractiva. Fue una singular mezcla de política macroeconómica, única en el mundo.

El MEF salió al frente recién en febrero de este año, con el Plan de Estímulo Fiscal (PEF), que empezó a aplicarse a partir del segundo trimestre. Y el BCRP, por su lado, empezó a bajar de manera significativa la tasa de interés de referencia a partir de abril último. La política macroeconómica estuvo de vacaciones por casi un semestre.

Las razones de los errores de política macroeconómica.

La principal razón, a mi juicio, fue la complacencia mostrada por el gobierno (el Presidente de la República) y secundada por las instituciones encargadas de la política macroeconómica (BCRP y MEF), que apoyaron entusiastamente instituciones financieras locales y un grupo grande de “expertos” con presencia dominante en los medios, acerca de la real severidad de la crisis externa y los impactos que tendría en la economía peruana.

Mientras el Presidente de la República “garantizaba” en la Conferencia Anual de Ejecutivo (CADE) de noviembre del año pasado que el Perú crecería en más de 6.5 % en el 2009, el BCRP, el MEF y los principales bancos locales mostraban esa misma cifra en sus proyecciones macroeconómicas. El economista español Ricardo Lago, engraido de la prensa local en sus frecuentes visitas a Lima, también declaraba por esos días que el Perú saldría “ileso” de la crisis.

La confianza en la proyección de crecimiento de 6.5 % para el 2009 indujo al BCRP y al MEF a no actuar. Crecer en 6.5 %, en medio de la crisis internacional más importante desde la Gran Depresión, sin hacer nada, aparecía como un resultado espectacular. Y, en ese contexto, tenía sentido que la única “herramienta” de política fuese la de “inspirar confianza”, y las proyecciones macroeconómicas se convirtieron en un instrumento para ese objetivo.

Conocidos los resultados de enero-mayo, todos han ajustado sus expectativas de crecimiento económico a la baja, como resolviendo un crucigrama con el solucionarlo al costado. En cada una de las últimas dos presentaciones del Reporte de Inflación del BCRP, la cifra proyectada de crecimiento baja en alrededor de dos puntos porcentuales, junto con la de los bancos locales. A pesar de estas cifras, el economista Lago continúa refiriéndose al “milagro económico peruano”, y que la recesión “no va a ocurrir” -no se ha tomado el trabajo de leer las cifras desestacionalizadas del INEI-, pero que la tasa de crecimiento para este año sería solo de 1 %.

Las perspectivas de corto plazo.

Las cartas para el 2009 están básicamente jugadas. Aun así, para que la recesión no se prolongue, para que la tasa de crecimiento del PBI desestacionalizado vuelva a ser positiva pronto, hay que fortalecer la débil expansión fiscal y monetaria en curso.

Como la recesión está madurando, la inflación ha dejado de ser, por ahora, un problema. El BCRP tiene margen para continuar reduciendo la tasa de interés de referencia. De hecho, en julio, la inflación ya está por debajo del 3 % anual.

El MEF debe garantizar la plena ejecución del PEF, y continuar apoyando el ritmo creciente de ejecución de las obras públicas, que ya agarró una buena velocidad en abril. Sin embargo, como ya estamos en recesión, ese impulso fiscal puede ser insuficiente y debe ser complementado con la activación de algunos gastos corrientes que no tengan efectos permanentes en el gasto público, pero que pueden impulsar de inmediato la demanda agregada.

A pesar de la falta de reflejos del BCRP y el MEF, la experiencia peruana actual muestra que, por primera vez en la historia económica contemporánea, puede ponerse en marcha una política contra cíclica que podría haber impedido la recesión, pues se contaba con las reservas de divisas suficiente para financiar el déficit de balanza de pagos producido tanto por el choque externo como por la política fiscal y la política monetaria expansivas, al menos en el corto plazo.

Esta experiencia también muestra que se puede poner en práctica una política fiscal expansiva en la fase contractiva del ciclo económico, una política contra cíclica, si se cuenta con los fondos necesarios para ese objetivo, ahorrados en la fase expansiva del ciclo económico, o si se pueden conseguir esos recursos en los mercados de capitales domésticos o externos. El Perú, a diferencia de otros países latinoamericanos, ha podido usar las tres vías de financiamiento. Una situación fiscal sostenible y con cierta holgura de liquidez hace posible usar los recursos ahorrados y también facilita el acceso a los mercados de deuda locales o externos.

Por eso, a pesar que la economía peruana no crecerá en el 2009, será una de las de mejor desempeño en América Latina.

Efectos de la crisis internacional en Venezuela

En la segunda mitad del año 2008, una crisis que tenía sus orígenes en Estados Unidos, y estaba concentrada de manera fundamental en el sector financiero, se manifestó en toda su esencia y empezó a tener repercusiones económicas de gran envergadura.

La interrelación de los mercados en un mundo cada vez más globalizado, hizo que la denominada crisis financiera norteamericana se convirtiera muy rápidamente en una gran crisis económica mundial,

comparable con la denominada Gran Depresión de 1930. La quiebra de instituciones financieras norteamericanas de gran alcance arrastró consigo pérdidas importantes para empresas relacionadas con el negocio inmobiliario en un primer momento, y con la actividad productiva como tal, en una segunda instancia.

Las repercusiones se hicieron sentir en todos los países del mundo, con especial énfasis en las economías desarrolladas, cuya demanda de

⁸ Ex - Coordinadora de Política Comercial de la Secretaría General de la Comunidad Andina (CAN) y Secretaria de la Comisión de la CAN en Lima, Perú

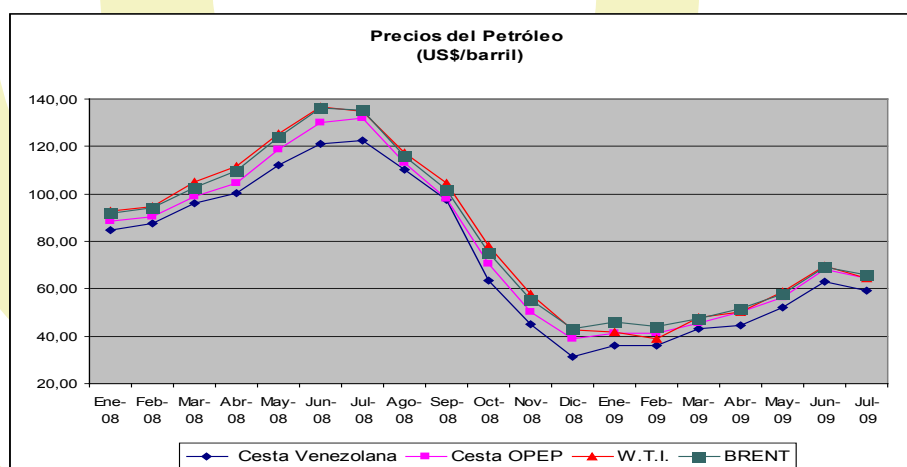
bienes primarios les da el impulso al crecimiento de las economías en desarrollo. Esto condujo a una depresión de los precios internacionales de los commodities y con ello a una reducción de los ingresos por exportación de los países en desarrollo.

La preocupación cada vez mayor porque el colapso del sistema financiero se extendiera cada vez más, hizo que los gobiernos de las economías más desarrolladas tomaran medidas de auxilio que permitieran salvaguardar la vida de las instituciones financieras aún no quebradas y por ende la propagación de una crisis que podía tener efectos devastadores en el resto de los sectores de la economía y sobre todo en la población. De esta manera, se instrumentaron paquetes de ayuda orientados a fortalecer a las instituciones financieras debilitadas y con ello recuperar la confianza de los inversionistas en el sistema.

Los expertos llegaron a catalogarla como una crisis del capitalismo y a hacer previsiones poco

optimistas acerca de su solución. Los organismos internacionales también incrementaron sus niveles de ayuda a los países más vulnerables, ante sus previsiones de una inminente recesión económica a escala mundial.

Venezuela no escapó a esa realidad. Su característica de país monoexportador de petróleo, hizo que los efectos de la crisis se sintieran fundamentalmente a través de la baja de los precios internacionales de crudo y por ende de los ingresos de divisas del país. La cotización de la cesta venezolana, siguiendo el ritmo de los crudos marcadores a nivel mundial, pasó de un precio de 122,40 US\$/barril registrado en julio de 2008 a una cotización de 31,15 US\$/barril para diciembre de ese mismo año, siendo éste el valor más bajo del período. Si bien en la primera mitad del año 2009 se evidencia una recuperación de los precios del petróleo, éstos aún no llegan a los 60 US\$/barril.

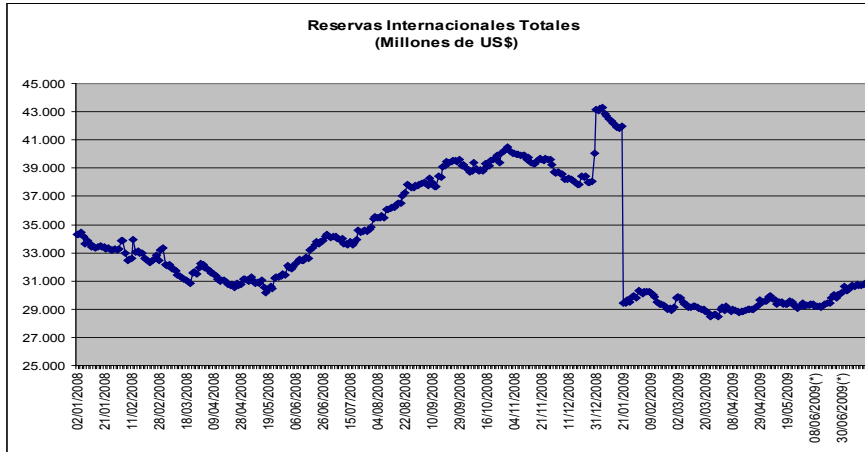


Fuente: Ministerio de Energía y Petróleo de Venezuela

Ahora bien, el año 2008 no presentó para Venezuela resultados totalmente desfavorables. Las ventas de petróleo a futuro y los ahorros realizados por el Estado durante la época de altos precios del petróleo permitieron trasladar los principales efectos de la crisis para los inicios del año 2009.

Las Reservas Internacionales Netas, principal indicador de la capacidad de compra de un país, presentaron una reducción significativa en el mes de

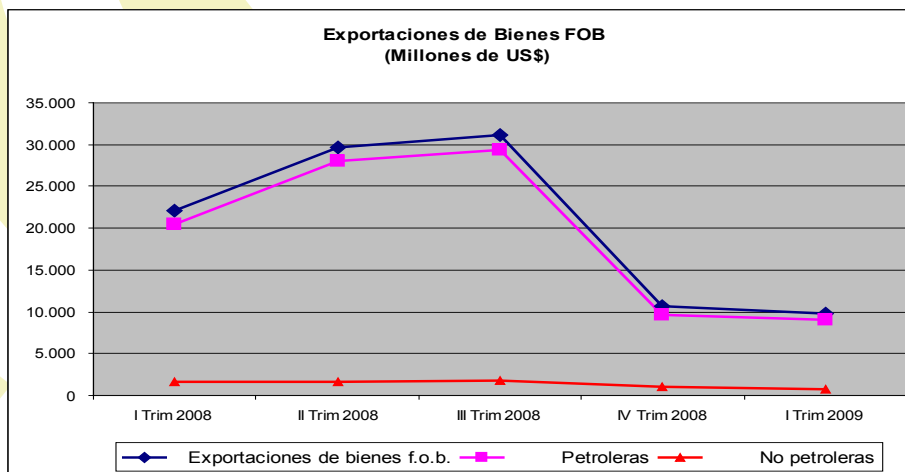
enero de 2009. De un total de reservas del orden de los 43 mil millones de dólares para el cierre del año 2008, se pasa a un nivel de reservas de 29 mil millones de dólares en la segunda quincena del mes de enero de 2009, para luego mantenerse en esos niveles y recuperarse levemente hacia la mitad del año alcanzando el monto máximo de 30 mil millones de dólares.



Fuente: Banco Central de Venezuela

Este comportamiento de las reservas estuvo guiado por una tendencia estable en los volúmenes de exportación y en un comportamiento a la baja en los precios de dichas exportaciones, traduciéndose en una reducción del 67% en el valor de las exportaciones petroleras entre el tercer y cuarto trimestre del 2008. Las importaciones de bienes por

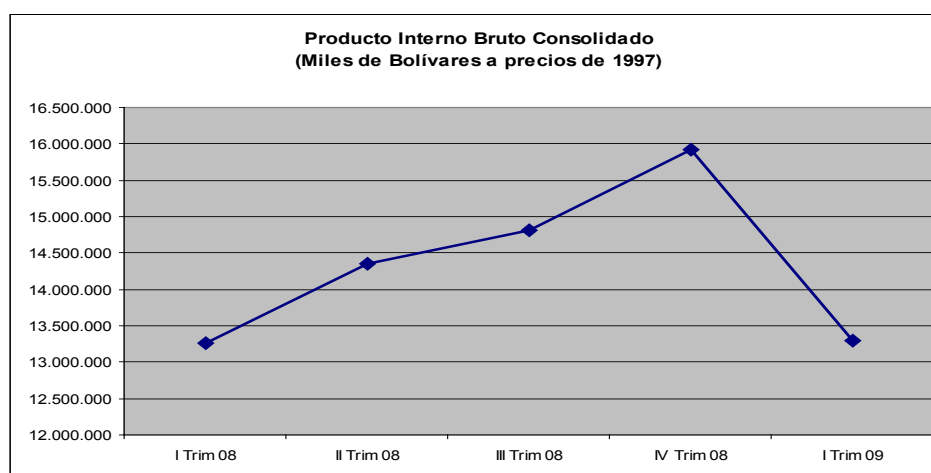
su parte, no siguieron este mismo comportamiento, sino por el contrario registraron un aumento del 20% en ese mismo período, llevando a un deterioro de la cuenta comercial de la balanza de pagos, la cual pasó de un superávit de 19 mil millones de dólares a un déficit del orden de los 3.700 millones de dólares.



Fuente: Banco Central de Venezuela

Muy pronto la situación de las cuentas externas del país repercutió en el desempeño económico del mismo. La elevada dependencia que presenta la economía venezolana de los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras (93% del total de exportaciones de bienes en el año 2008), hace que todos los indicadores económicos presenten una elevada correlación con el comportamiento del mercado petrolero. Es así como se evidencia

una merma importante en el Producto Interno Bruto entre el cierre del 2008 y el primer trimestre del 2009, del orden del 16%. Las repercusiones de la falta de recursos públicos para dinamizar la economía se sintió en mayor medida en los sectores construcción, minería, manufactura, comercio y transporte. El único sector que no se vio afectado por el comportamiento general de la economía fue el de las comunicaciones.



Fuente: Banco Central de Venezuela

Otro elemento que resalta de los embates de la crisis, es la recuperación de la tasa de desempleo. Tras haber descendido a niveles cercanos a 4% y 5% en las principales ramas de la actividad económica, se volvieron a registrar tasas superiores al 10% en sectores como el de construcción (17,5% para el primer trimestre de 2009). La industria manufacturera registró una tasa de desempleo para el primer trimestre de 2009 del 7,2% que contrasta de manera importante con el 4,9% registrado en el último trimestre de 2008.

Estos resultados preliminares para el año 2009 llevaron al Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela a tomar medidas económicas que le permitieran minimizar los efectos de la crisis internacional en el país. En tal sentido, el día 21 de marzo de 2009 el Presidente de la República presentó al país las medidas económicas anticrisis que adoptaría el Gobierno Nacional a partir de ese momento.

En primer lugar y ante los cambios en las condiciones imperantes al momento de elaborar el Presupuesto de la Nación para el año 2009, se hicieron algunos cambios que permitieran sincerar las cuentas del fisco. De esta manera se ajustaron los precios del petróleo estimados para el año 2009 de 60 US\$/barril a 40 US\$/barril y se ordenó un recorte en el Gasto Público previsto para el año, en un 6,6% aproximadamente.

De igual manera se identificaron nuevas fuentes de financiamiento del gasto, mediante el incremento de la alícuota correspondiente al Impuesto al Valor Agregado (IVA) en 3 puntos porcentuales, pasando de 9% a 12%, a partir del 1° de abril de 2009 y se autorizó un incremento en el endeudamiento de la Nación hasta los 34.000 Millones de Bolívares Fuertes, mediante mecanismos de endeudamiento interno.

De manera paralela, el Ejecutivo Nacional adoptó también medidas que permitieran mitigar los efectos contractivos de los ajustes realizados, a través de un incremento general en los sueldos y salarios de un 20%, efectivo en dos tramos, 10% a partir del 1 de mayo de 2009 y el 10% restante a partir del 1 de septiembre de 2009.

Adicionalmente, el Gobierno anunció la instrumentación paulatina de medidas tendentes a mejorar el sistema de administración de divisas⁹, con el fin de ajustarlo a las nuevas realidades en materia de disponibilidad de medios de pago internacionales. En este sentido, en diciembre de 2008 se modificó el denominado régimen de viajeros, reduciéndose el cupo asignado a las personas naturales para gastos en el exterior con tarjetas de crédito en el momento de un viaje, de 5.000 US\$ por año a 2.500 US\$ por año.

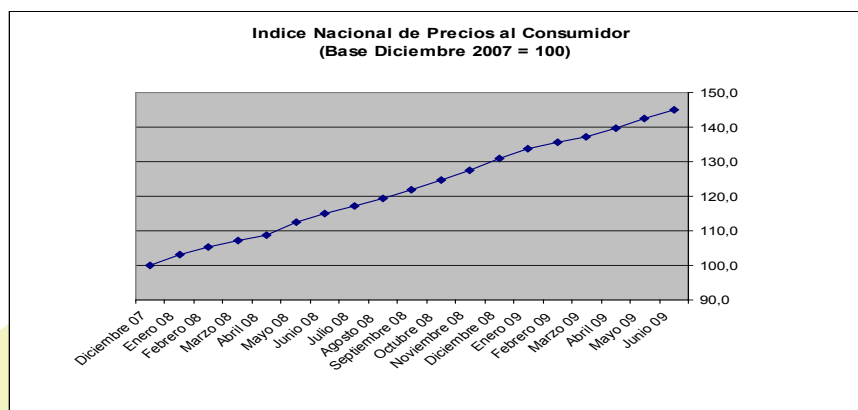
Posteriormente, el 17 de marzo de 2009 se estableció una primera reforma al régimen de importaciones de bienes, reduciéndose la lista de productos que se benefician de procedimientos simplificados o más expeditos para la obtención de divisas ante la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI). Un total de 122 productos fueron retirados de la misma, con lo cual deberán solicitar, a los entes públicos correspondientes, una certificación de insuficiencia o de no producción nacional para obtener la autorización de importación.

La instrumentación de estas medidas anticrisis, junto con la leve recuperación observada en los precios del petróleo, han permitido ir mermando los efectos de la misma en la actividad económica y generar cierto nivel de confianza en los resultados globales del país. Particularmente ha posibilitado la continuidad de los programas sociales implementados por el Gobierno Nacional, para aminorar así el impacto en las clases sociales de más bajos recursos. Sin embargo, el enfoque restrictivo de las mismas ha

⁹ En Venezuela desde el año 2003 existe un control de cambios y un sistema de administración de divisas para importaciones y pagos al exterior.

generado algunas dificultades para que el sector productor alcance un nivel de producción eficiente y suficiente que satisfaga las necesidades del mercado venezolano. Este elemento se ha traducido en una presión sobre los precios que ha generado un

incremento constante de los niveles de inflación. El índice nacional de precios al consumidor registró un crecimiento acumulado del 50% entre diciembre de 2007 y junio del 2009.



Fuente: Banco Central de Venezuela

Si bien puede afirmarse que la economía venezolana no se ha visto afectada por la crisis internacional en los niveles que se esperaban, dada su vulnerabilidad ante el comportamiento del mercado petrolero, el Gobierno venezolano se

encuentra frente al reto de lograr una recuperación de la actividad productiva del país con el fin de evitar problemas de desabastecimiento a futuro y a la vez generar las condiciones para frenar el crecimiento sostenido de la inflación.

La crisis andina en el contexto de la crisis internacional

*Gustavo Guzmán Manrique¹⁰
Consultor internacional*

La crisis económica mundial y los andinos

Cual conocida pandemia universal, la recesión declarada en los Estados Unidos en septiembre de 2008, hacía prever su contagio al resto del mundo. Los más afectados serían aquellos de mayores vínculos económicos con la potencia en crisis. Colombia, Ecuador y Perú, tienen como principal destino de sus respectivas exportaciones el mercado de los Estados Unidos.

Desde antes de aquel septiembre gris, se había previsto que la fiesta de los precios internacionales de los productos básicos estaba llegando a su fin. De ser así, países dependientes de sus exportaciones de productos básicos, liderarían, además, la fila de víctimas.

Según datos de la CEPAL, los precios de nueve productos básicos, muy importantes en la oferta exportable andina, cayeron más del 100% entre marzo de 2008 y marzo de 2009: aceites de soya y palma, cobre, aluminio, zinc, estaño, níquel, petróleo y gas. El promedio de caída de precios de estos productos fue de 133,7%. En otros productos

como café, cacao, harina de pescado, hierro y acero, los precios se mantuvieron relativamente estables.

Salvo en el caso de Bolivia, las exportaciones de los demás países andinos al mundo, cayeron dramáticamente. Entre julio de 2008 y enero de 2009, las exportaciones mensuales de Colombia caen de 3,8 billones de dólares a 2,4; las de Ecuador de 1,8 billones a 0,8; y las de Perú de 3 a 1,6 billones.

En contraste, el mercado andino mes a mes, se mantiene relativamente estable entre enero de 2008 y enero de 2009 para las exportaciones de Bolivia, Colombia y Perú. Las exportaciones ecuatorianas a la región andina registran una fuerte caída en el período, de 284 millones en enero de 2008 a 91 millones en enero de 2009.

Con la crisis, algunos gobiernos de países líderes reaccionaron rápidamente y lanzaron paquetazos de rescate. Los Estados Unidos asignaron cerca de 850 mil millones de dólares destinados, entre otras, al rescate del maltrecho sistema financiero y a las automotrices. China, por su parte, destinó 585 mil millones de dólares a

¹⁰ Coordinador General del Programa de Apoyo a las Negociaciones Comerciales de los Países Miembros de la Comunidad Andina. Ex Secretario de la Comisión de la Comunidad Andina.

estimular la demanda interna como complemento de la internacional. La Unión Europea, en cambio, no ha tenido la misma capacidad de reacción.

En cualquier caso, los paquetes de reactivación resultan poco aprovechables por los países andinos. Las medidas de rescate no sectoriales se orientan a que las obras públicas beneficien a contratistas nacionales, al igual que la contratación de servicios y la adquisición de bienes. Una forma de discriminación proscrita en el multilateralismo de la OMC conocida como requisitos de desempeño. Pero nadie “le pone el cascabel al gato” porque a todos conviene una pronta reactivación de los grandes jalonadores de la economía mundial.

Ecuador ha sido el país andino más golpeado en sus exportaciones por la crisis internacional. Reúne dos debilidades: una alta dependencia del mercado de los Estados Unidos, y el petróleo como su principal rubro de exportación incluso a la Comunidad Andina. Ello explica su reacción al aplicar salvaguardias para controlar importaciones y contrarrestar los efectos de la crisis sobre su balanza de pagos.

De alguna manera el mercado andino que, sabemos es muy importante para las exportaciones industriales de los países miembros, resultó ser un paliativo en momentos de crisis, al menos para Bolivia, Colombia y Perú. A ello se suma el buen nivel de reservas internacionales, solidez de los sistemas financieros y sector de la construcción.

El gran generador de la crisis y demás líderes de la economía mundial trabajan denodadamente en superarla. Desde mediados de 2009 hay analistas que vislumbran una recuperación y los precios de algunos productos básicos han reaccionado favorablemente.

De otra parte, Venezuela, no obstante el desplome de los precios del petróleo, con un estimado de 60 dólares el barril, y pese a ciertos desórdenes internos, mantendrá el crecimiento apalancado en las sólidas reservas internacionales, bajo endeudamiento y un alentador superávit comercial. Este no es un dato menor si tenemos en cuenta que Venezuela es un importante mercado para los países andinos, en especial para Colombia y Ecuador.

Todo parece indicar que el denominado blindaje de las economías de algunos países andinos, la misma composición y dinámica del comercio intra-regional, y las luces para salir de la recesión mundial, hará de la crisis internacional una buena lección para contar con mercados ampliados regionales y seguir comportamientos responsables en el manejo de las economías locales.

Así las cosas, esta crisis se verá como pasajera, llena de lecciones y superada.

La crisis de identidad andina

No ha sido posible superar, en cambio, la crisis que acusa desde hace años el proceso de

integración de la Comunidad Andina. El diagnóstico es simple: los diferentes modelos de desarrollo y de inserción internacional, fueron superiores a la voluntad política de mantener el proceso.

El camino al mercado común no era incompatible con otros vínculos económicos. Sin duda, no era fácil armar un rompecabezas en el que unos apostaron al desarrollo capitalista y acuerdos con países desarrollados, mientras otros propugnaban por un modelo asistencial, propio, y de asociaciones sur-sur. No se dio la enorme voluntad política necesaria para poder encontrar los caminos técnicos y seguir detrás del propósito superior de la integración latinoamericana.

El proceso no sólo ha perdido el foco, sino su identidad. Inexplicablemente, la columna vertebral del proceso que es lo económico-comercial, fue satanizada para pretender abarcar todo lo demás. Aún se insiste en un proceso que oriente a los países en temas sociales, competitividad, gobernabilidad, democracia, política exterior, regiones subnacionales, energía, satélite, ambiente y desastres, entre muchos otros. Más recientemente las preferencias parecen estar por los lados de ambiente, poblaciones nativas, conocimientos tradicionales, lo propio, negritudes y género.

La inercia de lo alcanzado en materia comercial y económica en el proceso andino, pese a sus imperfecciones y asignaturas pendientes, sigue dando resultados en las cifras de comercio. Hemos visto cómo, ante una de las peores crisis económicas de la historia en el mundo, el mercado andino puede ser un respiro, una alternativa de diversificación al alcance.

En los años más recientes, asuntos internos de los países trascienden el ámbito local y enrarecen las relaciones. El conflicto armado colombiano ha tocado países vecinos y las diferencias de visión de la subversión hacen que la cooperación en el tratamiento del problema sea, así mismo, diferente. No hay relaciones diplomáticas entre Colombia y Ecuador desde marzo de 2008.

El proceso político boliviano y sus contenidos esenciales en lo económico, social, territorial y ancestral también ha trascendido. Los desentendimientos y fricciones diplomáticas entre Bolivia y Perú, han sido recurrentes.

El regreso a una armonía de las relaciones, el camino al entendimiento y tolerancia política, requiere en estos momentos de un reacomodo de los astros. Mientras tanto, quizás quepa refugiarse en el tratamiento de temas en los que se pudiera encontrar más coincidencias que divergencias.

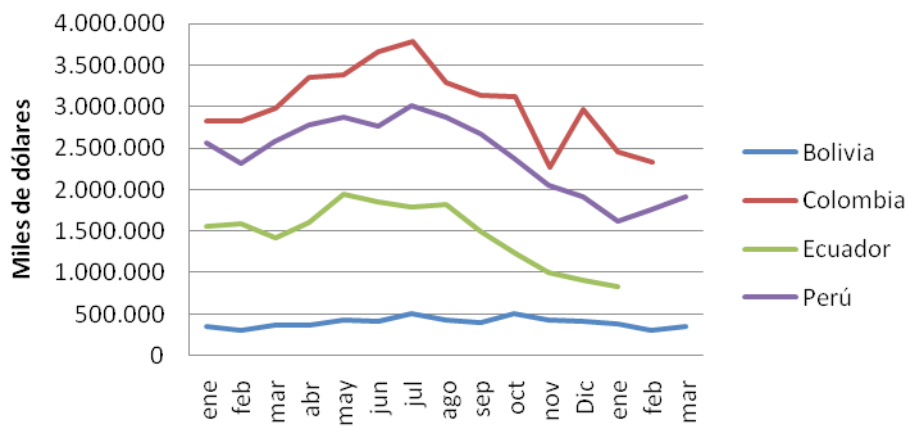
Si el comercio deja de ser estigmatizado gratuitamente y sin tantas veleidades, es una de las tablas de salvación. Para todos los países andinos es importante el mercado andino, la inversión recíproca,

las vías de comunicación y obras de infraestructura. ¿A quién afecta que el comercio intra-comunitario siga creciendo? ¿A quién incomoda que ese comercio, esencialmente de manufacturas, genere empleo, nueva servicios y transfiera tecnología? ¿Cuál es el costo-beneficio de terminar de hacer la tarea de armonizar registros sanitarios, reglamentos técnicos y que el trámite en aduanas demore minutos?

La cooperación y complementación en materia ambiental y energética parece ser otro camino en el que los andinos puedan transitar juntos.

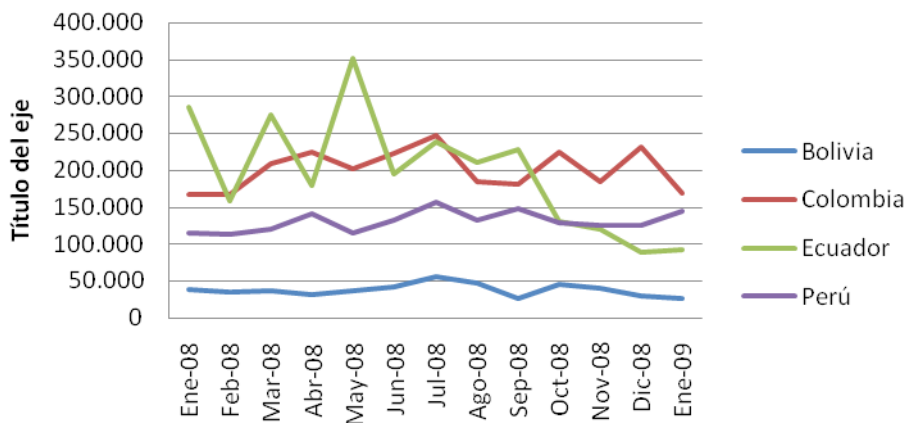
Hay activos comunitarios que son valorados por Europa, como la institucionalidad. En estos momentos de desentendimientos y de pérdida del camino, las instituciones andinas parecen sobredimensionadas. Un Tribunal supranacional, una Secretaría con capacidad de propuesta y facultades vinculantes en varios temas, y una sólida Corporación de fomento al desarrollo y cooperación, lucen superiores a un proceso rezagado, sin norte, perdido en rencillas y vanidades inferiores a la historia.

Evolución mensual de las exportaciones andinas 2008-2009



Elaboración propia, con base en cifras de la Secretaría General de la CAN

Evolución mensual de las exportaciones intracomunitarias 2008-2009



Elaboración propia, con base en cifras de la Secretaría General de la CAN



La CAN del siglo XXI, ¿una opción?

Oscar Hernández Bernalette¹¹
Consultor Internacional

Si partimos del principio de que el conjunto de órganos que se han creado durante 40 años en la Comunidad Andina son la base de sustento de una institucionalidad sólida y que los vínculos geográficos, culturales, históricos y las relaciones de comercio entre las 5 naciones son la esencia que justifica un esfuerzo de unidad, entonces ver este proceso de integración en permanente amenaza de extinción, como si realmente no se necesitara para contribuir al desarrollo de sus pueblos, es alarmante.

El retiro de Venezuela de la CAN en el año 2006 puede señalarse como el acelerador del debilitamiento y crisis de la Comunidad en estos tiempos. Una serie de programas se debilitaron al faltar uno de los actores fundamentales. ¿Será posible superar las dificultades y la falta de coherencia? ¿Por qué prevaleció la visión país, sobre la visión Comunitaria? ¿Cuánto nos costaría lograr similar Institucionalidad con otros esquemas de Integración? ¿Será cierto que la divergencia en los modelos de desarrollo de los países hace inviable la supranacionalidad? No fue la salida de Venezuela y la falta de negociación para evitarlo una de las razones de su resquebrajamiento?

Para quienes hemos apostado por la integración regional nos complació, aunque por poco tiempo, escuchar en Junio del 2007 el anuncio de que el Presidente Álvaro Uribe convocaría a los países que integran el bloque (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) a una reunión extraordinaria para estudiar el eventual regreso de Venezuela a la CAN.

También lo anunció el presidente venezolano, Hugo Chávez Frías, durante rueda de prensa que ofreció junto a Uribe por esos días, en los siguientes términos:

“Nosotros garantizamos nuestra asistencia a esa reunión, a la cual traeremos, como el presidente Uribe nos lo ha pedido, nuestra propuesta, nuestras ideas acerca de la CAN. Cómo nosotros la concebimos, nuestras críticas para discutir las como hermanos, y ojalá de allí salga la resolución de que Venezuela se incorpore a lo que nosotros llamamos una nueva CAN. La CAN del siglo XXI”.

Sin embargo, no pasó nada. Esa era una excelente oportunidad para analizar la visión que Venezuela tenía sobre el mecanismo de integración, sobre todo en lo que se refería a la agenda social. Ya desde el año 2000, Venezuela venía impulsando, en el marco de la agenda negociadora de la CAN, ese tema con bastante éxito. Recuerdo una línea de

pensamiento en la Cancillería Venezolana, durante las recurrentes evaluaciones sobre la conveniencia o no para Venezuela de retirarse de ese esquema de integración, que abogaba por el no retiro de la CAN y que fuera desde adentro, en el propio marco institucional, que se diera prioridad a los cambios con una participación proactiva que además hiciera énfasis en lo social al igual que en las otras áreas que incluía por supuesto la integración comercial.

En efecto, quien se tome el tiempo de revisar las declaraciones Presidenciales y Ministeriales de esos años, encontrará una inclinación incremental en términos de la preponderancia conceptual del tema de la inclusión social en el trabajo permanente entre los cinco miembros de la Comunidad Andina. Si Venezuela, se hubiese mantenido, además con la capacidad técnica y diplomática con la que se contaba, hubiese sido el factor central de un giro de aproximación a la nueva arquitectura de la organización. El Alba de hoy sería en buena medida la nueva CAN que hubiese atraído a su seno a un sin número de países que incluirían hasta la propia Cuba.

Tristemente, sectores opuestos a la nueva integración, con poca vocación integracionista, disfrazados en una nueva concepción de la integración que nunca explicaron cómo se materializaba, llenos de retórica a favor de la unidad latinoamericana, debilitaron la institucionalidad a través de una matriz de opinión contraria a la unidad andina que mal orientaron a las autoridades de Venezuela a tomar esa trágica decisión que encubierta en la culpa de las negociaciones unilaterales con Estados Unidos por parte de Colombia, eran su excusa para insistir en su retiro de la CAN. Reclamaban que la brecha entre los gobiernos de la región con diferentes enfoques económicos era imposible continuar con un andamiaje institucional como el de la CAN. Se trataba más bien de destruir la arquitectura existente en vez de tratar de crear nuevas orientaciones sobre las bases preponderantes. Por qué no se podía mantener un esfuerzo comunitario en beneficio de los pueblos andinos a pesar de las diferencias los gobiernos de turno. Me pregunto si era más fácil separarse de lo existente que construir sobre la diversidad. Siempre me quedará esa duda.

El tiempo demostró cómo se desvirtuaron los hechos y cerraron opciones para que Venezuela mantuviera su papel protagónico dentro del sistema de integración. La CAN está hoy viviendo las

¹¹ Embajador de carrera. Ex-Director General de Economía y Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela.

consecuencias del debilitamiento Institucional, de las negociaciones unilaterales, de los excesos de trato especial para que cada país protegiera sus propios intereses, de incumplimiento de las decisiones del tribunal Andino y de la excesiva posibilidad de que los poderes Ejecutivos de las naciones deformen las propias normativas que en el tiempo han creado.

La negociación bilateral entre Colombia y los Estados Unidos si bien fue una estocada en el seno del proceso, no necesariamente tenía que ser la razón de autoexcluirse pues la pelea tenía que darse desde adentro y poner a prueba la fortaleza de las instituciones andinas. En última instancia, quienes deberían haber salido eran los que amenazaron los compromisos andinos con relaciones unilaterales. En ese sentido, lo que acordaron en Quirama los Jefes de Estado fue una causal del debilitamiento que hasta en esta época vemos en la CAN. El párrafo 20 de esa declaración de Junio del 2003, hecho a la medida de Colombia y aceptado, abrió la puerta para el debilitamiento estructural de la CAN. Recordemos el texto; Destacar la importancia de las negociaciones comerciales para la inserción de los Países Miembros en el contexto internacional y mantener abiertas sus posibilidades de avanzar en negociaciones comerciales con terceros países o grupos de países.

En estos años de ausencia de Venezuela debían haber servido para la reflexión y evaluación a todos los países sobre la importancia que reviste el mecanismo de integración, y una eficiente actividad diplomática orientada a trabajar en un eventual regreso de Venezuela. Quién lea este artículo se preguntara y entonces, cuáles han sido los frutos de nuestros intentos de inserción individual con terceros. Esa es una de las ironías. En el caso de Venezuela, nos retiramos de nuestra zona natural de integración por otra que aún no nos confirma como miembros plenos y la cual ha requerido de paciencia y producido un desgaste político innecesario entre las partes. Por otra parte, seguramente la coexistencias de tres de los cinco socios con visiones similares (Ecuador y Bolivia) hubiese contribuido a buscar un centro equilibrado garantizara la concentración en temas de importancia, especialmente en lo que se refiere a la negociación con terceros.

Por el momento, ese es tema para otra reflexión. Lo resaltante es la nueva oportunidad que

nos brinda el diálogo y la tolerancia necesaria, para comprender que solo sobre los escenarios de franco entendimiento de las concepciones divergentes es que se puede fortalecer los procesos de integración. Los países miembros de la CAN deben hacer un esfuerzo por insistir a Venezuela que regrese si seriamente aspiran, como recién afirmaba su secretario general, a que la nueva visión de la CAN apunte a privilegiar “por igual los temas político, social, medio ambiental, de relaciones externas y comercial, permitiendo dar un giro sustancial en los ejes estratégicos y pasar de una integración con énfasis en lo comercial a una integración que pone en el mismo nivel a todos ellos”.

Entonces, si volvemos a nuestras preguntas iniciales y luego de las reflexiones anteriores me permito responder en los siguientes términos. Sí es posible superar la actual crisis, si se tiene voluntad política y respeto desde las capitales por la Institucionalidad Andina. La visión país sobre la comunitaria prevalece porque los Gobiernos no han querido entender que los compromisos andinos ya son una carta de navegación para la consolidación de políticas públicas internas. La Instituciones y los mecanismos que ya tiene la CAN, son una garantía hacia la convergencia de políticas nacionales. Por último, la divergencia de modelos de desarrollo no son una contradicción en la medida que los mismos asimilan el principio central de cualquier esfuerzo integrador de estos tiempos como lo es el desarrollo sostenible y la mayor justicia social posible para nuestra región.

Seguramente, Sebastián Alegrètt, quizás el más andinista de los venezolanos, se complacería desde el infinito, si Venezuela se reintegrara a la CAN. La única forma de que el sistema andino funcione es si se logra que la base de su existencia sea la fortaleza de sus Instituciones y no las percepciones del momento de sus dirigentes quienes con exceso de discrecionalidad muchas veces quieren reinventar lo que le ha costado por años a otras generaciones.

Crisis internacional e integración regional

Alan Fairlie
Coordinador del Nodo Andino LATN

La crisis andina actual es una de las más graves desde la fundación del acuerdo de integración. Hay un problema estructural que tiene que ver con las diferentes estrategias de desarrollo y de inserción internacional de nuestros países.

Colombia y Perú, partidarios del “nuevo regionalismo”, donde se plantea la articulación de un proceso de liberalización y apertura compatible con la normativa multilateral, pero el regionalismo principalmente norte-sur, que no solo garantiza acceso a mercados, mayores inversiones, elevación de estándares en disciplinas, sino que hace permanente las políticas de los años noventa. Los tratados de libre comercio con países desarrollados son en ese sentido estratégicos, para consolidar una forma no solo de inserción internacional sino de desarrollo. Se planteó que podía existir una convergencia con los acuerdos regionales de integración sur-sur, como la CAN. Pero está claro que si hay conflicto, la prioridad ha estado en los TLCs. Así lo prueba la conducta del gobierno peruano en su agenda de implementación que ha implicado modificación de la normativa comunitaria, particularmente en propiedad intelectual. Colombia tiene mayores intereses involucrados en la CAN y ha tenido una posición más equilibrada, pero en última instancia, ante un acuerdo del Congreso norteamericano de su TLC, también hará las modificaciones que sean necesarias, tal como demuestra su apoyo sistemático al Perú en las discusiones que al respecto se han dado en la CAN.

De otro lado, están los países que han recusado las políticas del Consenso de Washington, y que están implementando estrategias de desarrollo diferentes, donde se retoma el rol del Estado como crucial para el control de excedentes y el intento de políticas redistributivas y sectoriales. Los TLCs son instrumentos que limitarían la soberanía estatal y el margen de políticas de gobierno que necesitan para impulsar dichas estrategias. Pero además, se plantea que hay una incompatibilidad con la integración andina, no solo porque se pierden instrumentos fundamentales de la integración (franja de precios, arancel externo común), sino porque hay compromisos en disciplinas que son OMC plus y que, o violan la normativa comunitaria, o van mucho más allá de los compromisos actuales (propiedad intelectual, compras públicas, inversiones y servicios, etc.). La prueba de esta incompatibilidad estaría justamente en las modificaciones que se han tenido que dar para que el Perú pueda implementar su TLC con EEUU.

Más allá de las posiciones sobre el TLC

con EEUU, este ha jugado un rol de profundización de la crisis que era previa. Se había logrado una zona de libre comercio pero fracasaron los intentos por consolidar una unión aduanera. Se dieron avances en la institucionalidad y en otros ámbitos como el financiero, educación, salud, solución de controversias, y normativa en diferentes disciplinas, pero no se avanzó lo suficiente. Muchas veces inclusive se daban mayores concesiones a socios extrarregionales en otros foros de negociación. Estos problemas internos del proceso de integración, se agudizaron con el cambio de estrategias de desarrollo de los países miembros y su diferente posición frente a los TLCs.

Con la Unión Europea, en principio, la situación era diferente, ya que en su mandato negociador se planteaba la negociación en bloque y explícitamente el fortalecimiento de la integración andina y la normativa comunitaria. Estaba la dimensión de la Cooperación y Diálogo Político y no era un TLC como el de EEUU. Efectivamente la UE había dado concesiones en otros acuerdos Norte-Sur que planteaban diferencias importantes en las modalidades y contenidos de los que implementaba EEUU, y había márgenes para una negociación diferente. Las diferencias entre los andinos llevaron a una imposibilidad de la negociación en bloque y Europa acepta una negociación “multipartes” que en la práctica era bilateral, y los otros pilares o mesas de asimetrías y trato especial y diferenciado o fueron eliminadas o pasaron a un segundo plano.

Esto llevó a un entrapamiento similar al que se produjo con EEUU. Los que cuestionan ese TLC señalaron que el de UE era similar, y Perú y Colombia decidieron seguir avanzando y están dispuestos a una firma pronto.

La cuestión está en si el proceso de integración es capaz de conciliar estas diferentes estrategias de desarrollo y de inserción internacional, tal como se plantea en los acuerdos de Tarija, de modo tal que nadie impone al otro su punto de vista, sino que se avanza según el interés de cada país sin romper el Acuerdo. Se hace referencia a la experiencia europea que consiguió esta convivencia, aunque estamos hablando de otra realidad y condiciones.

A esta situación se le han añadido factores de orden político que han llevado a que Colombia y Ecuador hayan roto relaciones diplomáticas, y que Perú y Bolivia estén al borde de hacerlo, en una situación inédita en las últimas décadas. Hay un trasfondo ideológico en estos incidentes, en la invasión colombiana a territorio ecuatoriano para

atacar una base de la guerrilla, la que señalan los colombianos habría tenido apoyo o permisividad del gobierno ecuatoriano. Mientras que Perú hace operaciones conjuntas de patrullaje con Colombia y apoya su estrategia. Antes no se había llegado a una injerencia en políticas domésticas en temas tan sensibles.

En el caso del conflicto peruano-boliviano ha sido por el tema del TLC, pero se asoció la discusión a las casas Alba, al asilo otorgado por Perú a acusados de crímenes por represión indiscriminada, y se suma el tema de la mediterraneidad y cómo se afectaría por la demanda marítima de Perú a Chile en la Haya. Aquí no solo hay un problema ideológico sino histórico muy sensible que no ha sido manejado adecuadamente. En Ecuador denunciaron al ministro de defensa colombiano, y allí han respondido enjuiciando al presidente Correa, por temas asociados a la incursión colombiana a territorio ecuatoriano.

Estos problemas políticos no crean precisamente el mejor clima para una discusión serena y el enfrentamiento adecuado de los problemas de la integración, respetando a cada cual sus estrategias adoptadas nacionalmente.

Por si fuera poco, se presenta ahora la coyuntura de la crisis internacional. Frente a ella los gobiernos han adoptado diferentes políticas algunas comerciales. Es el caso de Ecuador que aplicó salvaguardias que llevaron a una denuncia de sus socios en el Tribunal Andino, que parcialmente ha sido superado con el anuncio de restitución de las preferencias arancelarias regionales que habían sido suspendidas. Pero se anuncian nuevas medidas por salvaguardia cambiaria a Colombia, que está configurando un nuevo contencioso.

La aplicación de políticas de defensa comercial por los socios, afectará el comercio intrarregional. Pero lo más grave, es que con el contexto anteriormente señalado se está imposibilitando en la práctica que el acuerdo de integración sea un instrumento para enfrentar la crisis. Más bien, la crisis internacional podría agudizar aun más la crisis andina.

Hay diferentes escenarios que pueden darse. Lamentablemente las posibilidades de un colapso del acuerdo (por lo menos en términos comerciales) están adquiriendo mayor probabilidad.